



D. Federico Vallés Segarra

Pregón 50 aniversario

Cofradía La Pollinica Marbella

23 de noviembre de 2018





PREGÓN CINCUENTA ANIVERSARIO FUNDACIÓN DE LA POLLINICA

Una campana tañe brillante un domingo de primavera, no tapan las nubes el cielo que celestea los pulsos de los diminutos cofrades que nerviosos van a comenzar su andadura en el cristiano camino de la hermandad.

Todo es nuevo y reluciente, el raso de las túnicas recién planchadas, los retorcidos cíngulos que cuelgan del picaporte de las puertas, las palmas blancas y frescas recién llegadas del levante ansiosas de que una manita pura las estreche para con ellas aclamar al Mesías que ya llega triunfante a esta Marbella hoy Jerusalén rediviva, para traernos Verdad, Esperanza y un Reino nuevo que no deja de hacernos temblar por la ilusión. Porque hoy domingo, vamos a aclamarlo en Hosannas y vítores, el Mesías esperado cabalgando al frente de un ejército, viene sencilla y humildemente a lomos de una sencilla acémila que extraña y sorprende pero que nos deja verlo todo claro cuando le miramos el rostro Dulce y Sereno, ese rostro que te mira y que te llama, que te atrae y te muestra lo prometido y en esa Verdad hace que no dejemos de gritar con el corazón Hosanna, blandir palmas blancas y agitar los verdes olivos.

Don Jose Lopez, Arcipreste, párroco de nuestra señora de la Encarnación y director espiritual de la hermandad, Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la cofradía de Nuestro padre Jesús a su entrada en Jerusalén y Maria Santísima de de la Paz y Esperanza, hermanos pollinicos, Presidente de la Agrupación de hermandades de Pasión de Marbella, hermanos mayores, autoridades municipales, hermanos, amigos todos.

Queridos amigos y hermanos, os pido que permanezcáis sentados y quedos, relajados y reconfortados en esta casa de todos, que me prestéis atención y escuchéis una bellísima historia de Fe y devoción, de hermandad y de trabajo, una historia de amistad y de Familia, de verdad y tesón, de honor y pureza, una historia de ti, también de ti y de mi, una historia de nosotros, una historia de aquí... de Marbella.

Nos remontamos a los gloriosos y esperanzadores años sesenta, en Marbella una ciudad costera del Sur de Europa, en un enclave soñado y privilegiado, que irrumpe con insolente audacia en una incipiente industria turística para marcar el paso de la excelencia, de la calidad de vida y del trabajo bien hecho.

A esa pequeña ciudad a los pies de una acogedora Sierra, arribaron, unos de fuera y otros de dentro pero todos de aquí, un grupo de hombres jóvenes, padres de familia e hijos de Marbella, llenos de proyectos y plenos de inquietudes cristianas y cofrades. Con el nexa común de la amistad, el amor a Dios y sobre todo con ese empeño pollinico de ganas de hacer cosas...Y todo empieza con el sueño de un maestro de escuela, joven e inquieto, de profundas raíces cristianas y cofrades mamadas a grandes tragos en su Málaga del alma y de su corazón. De allí llegó muy jovencito José Manuel Vallés, a impartir clases en el colegio del Esparto, una escuela de cuyos pupitres paradójicamente se nutrió de hermanos esta cofradía.

Ese joven maestro de escuela llegó a un pueblo que lo acogió desde el primer día como un hijo más (como en Marbella acogemos a todo el que viene y quiere estar).

Y tenía Marbella una Tradición cofrade larga e intensa, con una Semana Santa de profundo recogimiento con la Virgen de la Soledad, que en su centenario caminar arropaba a los Marbelleros cada viernes santo tras el Cristo Yacente, con un Nazareno que tal que hoy señoreaba el pueblo cada miércoles santo, un Cristo del Amor exaltado en la Cruz cada jueves santo y martes santos con Santa Marta hospitalaria, estas dos últimas también entonces jóvenes cofradías.

Vio el maestro que el Domingo de Ramos tenía un vacío en Marbella, y él siempre llevaba en un rinconcito de su corazón esos domingos de palmas y olivos, de túnica y faraona y de su hermano de la mano cogido, acompañando por las calles de su Málaga a Jesús Nazareno montado en un borriquito. Y soñó el maestro en esa empresa...que merecía Marbella un cortejo de Luz y Hosannas los domingos de Ramos, para que cada niño, cada hombre y cada mujer pudieran sentir esa dicha de cerrar los ojos y sentir la Palma en la mano. Porque Jesús el Nazareno, el de la Misericordia, camina y nos trae la verdad prometida, nos trae la esperanza.

¡Marbella tenía que brillar en Domingo de Ramos!

Y solo tuvo que proponerlo, y hablaron y proyectaron, Marbelleros, amigos y hermanos, un grupo de padres de familia, hombres jóvenes con sus mujeres y sus proles se liaron la faraona a la cabeza y decidieron como en tres toques de campana que ese trono había que levantarlo, y en este pueblo cada Domingo de Ramos debían cimbrar las palmas por las calles y ¡Marbella tenía que

llenarse de pequeños y grandes cofrades, de pollinicos Marbelleros!.

Se abrazaron y comenzaron a caminar en una 1ª Junta directiva formada por aquellos 12 hombres piadosos que dijo mi querido Paco Moyano, 12 hombres y dos mujeres. Y a éstos hay que nombrarlos, porque todos ellos están hoy aquí, en una suerte de pequeñas flores de cariño prendidas en nuestros corazones, porque por ellos hoy estamos aquí, por ellos nos abrazamos siempre que nos vemos, nos besamos (no todos) y por ellos nos queremos. Porque por ellos tañeron los tres toques de campana que alzaron este trono al cielo, y por ellos nunca hemos perdido el paso en nuestra dulce mecida Pollinica y nunca, repito nunca, dejaremos de ser uno y de apoyarnos.

Va por ti Antonio Gálvez, y por ti Enrique Porras, por ti José Luis Arranz y por ti Cesáreo Rodríguez. Va por Paco Martos y Paco Desdentado. Y va por ti Paco Lorenzo y por ti Pedro Iborra, va por ti Manolo García Santiago y va por ti Paco Gamito. Va por Pepe Millet y va Mariana.

Va por ti Finuca... Mama

¡Va por ti Papá!

El Inicio

Solo han pasado cincuenta años pero en un proyecto de amistad, caridad y emoción que es una cofradía podemos considerar que son apenas tres años, lo años en los que un niño recién aprende a caminar y a hablar, a tener compasión, por lo amado, por lo necesitado y a rezar por Jesús y su Madre. Ahora es cuando comenzamos el camino, hemos crecido apenas con el paso feliz de tres generaciones, con momentos dulces y también amargos con momentos de felicidad plena y otros de tristeza, consolada siempre por Jesús nuestro señor de la Misericordia, a lomos de su pollina y por su Madre María Santísima de la Paz y Esperanza.

Un 23 de noviembre ese grupo de 12 hombres buenos, pusieron en marcha un proyecto soñado y querido por unos cofrades jóvenes, padres de familia y con ganas de remover la pasión marbellera dándole contenido al domingo de ramos con un desparrame de devoción de juventud y familia por las calles de nuestra ciudad, en una loca idea de simbolizar a Marbella como aquella Jerusalén vibrante que gritara Hosanna desde el corazón a ese Jesús bueno de mirada clara y serena que venía en una lección de humildad y sencillez a lomos de su acémila a traernos la verdad y a decirnos que estaba aquí para no dejarnos nunca y que no lo olvidáramos a pesar de que en los días siguientes lo llevaríamos a su calvario y a su pasión porque su promesa en siete días ya quedaría irremediabilmente prendada de nuestros corazones.

Con aquella vocación de mirar por lo más hermoso que podemos poseer en esta tierra, nuestros hijos, nace en una declaración de principios la Pollinica tal y como reza en su acta fundacional:

“una cofradía infantil y juvenil, cuyo fin principal y primordial es introducir a la actual juventud y venidera en el amor de Jesús y sumisión a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, dando principal ejemplo de ello la junta directiva, formada por personas con consciente amor a todo lo que dicta el recto sentir del amor al prójimo y a la caridad”.

Este alarde de valores ciertamente como un noble testigo ha venido pasando de mano en mano, de generación en generación, a través del tiempo, sin que haya decaído ni un ápice en sus nobles propósitos. La Pollinica fue, ha sido y siempre se mantendrá como una llama permanentemente viva, en la que cuidamos y formamos a nuestros hijos y jóvenes en la Fe en Jesucristo nuestro Señor, abrazados y arropados en el regazo de su madre, la de todos, Maria de la Paz y Esperanza, firmes en la tradición de la Iglesia Católica, valientes siempre en pie en defensa de nuestra Fe y en defensa de la vida y nunca dejando de cuidar de los más próximos y necesitados en esa Caridad que marca los pasos de un cofrade y en especial de un pollinico.

Le he dado no cien, mil vueltas a estas palabras que hoy quiero compartir con vosotros en conmemoración de estos primeros cincuenta años de andadura pollinica. Y es que no solo es no saber por dónde empezar sino también como continuar y como terminar. Finalmente he decidido hablaros no de una historia relatada de nombres y datos, de fechas y eventos, los cuales me enorgullezco de haber sido testigo privilegiado y que podría convertirlo no en un pregón sino en un ciclo de conferencias o un seminario con coloquio (el debate y el compartir ideas y proyectos es muy nuestro)...he decidido volcar mi corazón con vosotros, total somos hermanos y en familia es como mejor se está, dejando fluir la magia del cariño que nos une, recreándonos en vivencias y anécdotas, hoy somos todos Pollinos y creo que tengo una bella historia de amistad con todos y cada uno de vosotros, porque este Jesús hermoso y sereno que nos mira desde la divinidad de su padre ha vertebrado mi vida y me ha acompañado en cada paso que he dado hasta hoy. Y vosotros, hermanos habéis estado siempre ahí, juntos caminando.

*Dulce paz
mirada serena
que con ojos de verdad
nos enseñas a los
siempre niños
a caminar erguidos
asiendo la palma
agitando el olivo
abrazados en Fe
arropados en la Paz
nos traes Esperanza*

*Dulce paz
mirada serena
felices de un mañana
porque siempre
por tu misericordia
habrá un niño
asiendo en la verdad
esa blanca palma.*

El colegio

Y vuelvo una y otra vez al recurrente cofrade niño, siempre los pollinicos siempre jóvenes, siempre la mirada de niño. Y por los niños y por aquel firme lazo de unión con el colegio del Esparto, hoy Colegio M. R. Bocanegra, no podemos dejar de hablar de aquella unión que cincuenta años después sigue firme y sigue viva. De aquellos viejos pupitres, se nutrieron en gran parte las filas de la cofradía desde los primeros años, y muchos de aquellos niños que vistieron la faraona y cogieron la palma, con el tiempo pasaron a asumir otras funciones de peso y responsabilidad. Con el tiempo tomaron el bastón, tañeron las campanas, metieron el hombro bajo el varal e izaron los estandartes. Pero sobre todo en un alarde de confianza en el futuro y en la juventud, el maestro Don José Manuel, desde la amistad y el profundo conocimiento de esos niños, siempre apostó por ellos y desde muy jóvenes fueron esos niños incorporados en cargos de responsabilidad de la cofradía, no como grupo joven sino inyectando juventud y futuro a la hermandad, invirtiendo en el para siempre, dando garantía de continuidad.

Y esa ha sido una seña de distinción de la Pollinica, sagas de hermanos y familias completas son sinónimo de Jesús de la Misericordia y de la Virgen de la Paz y la Esperanza. Nombrar apellidos como Sánchez Núñez, Caracuel,

Santos, Iborra, Orozco, Luna, Jiménez, Rodríguez Tomassetti, Gamito, Giráldez, Vázquez, Gil, Aparicio... nombrarlos un poquito y sabe a palma y olivo, a Domingo de Ramos de sol brillante, a cera encendida, a flores frescas, a abrazos y a incienso.

Virgen de la Paz

Poco más de un lustro de la primera salida procesional, sobreviene el primer punto de inflexión de la hermandad. Un Hijo, que aunque por un día cabalga triunfante, no puede caminar a su pasión y sufrimiento sin el abrazo reconfortante de la madre. Y así tras debates, gestiones, deseos e ilusiones, de la Vega antequerana vino a arroparnos, la Virgen de la Paz y Esperanza, para llenar del blanco pureza y Paz y del verde esperanza el cortejo del domingo de Ramos, y por ende y por siempre nuestras vidas y destinos.

De una forma definitiva, en esa suerte de unión, derivó la hermandad en un acorde de perfecta armonía. Un hogar, una hermandad, una ciudad, un niño
....

Un hombre no es nada sin la madre. Y esa primavera de 1977, la pollinica fue completa y la felicidad fue plena.

Y paro aquí para romper una lanza por ellas. Por las madres, las esposas las hijas, las hermanas ...por esa llama constante e intensa que es la mujer cofrade, por esa comprometida e indispensable mujer Pollinica. Creo, mejor afirmo, que nada fue, nada es, ni nada existirá sin la mujer en la hermandad. Y la mujer pollinica desde el principio fue valiente, comprometida y pionera teniendo presencia activa en la cofradía, sin necesidad de cuotas y absurdos convencionalismos, solo por vosotras, por que sentís y porque queréis.

Ya en su fundación os hablé de que aquellos 12 hombres estuvieron acompañados de dos mujeres, una era Mariana, el calor y la fuerza desde su Hospitalillo, "madre superiora" de todos, en el cariño, en las ideas y en la motivación, haciendo equipo y haciendo hermandad. Otra era Finuca Segarra, la discreta y encantadora esposa de aquel torrente de hombre, el maestro, que en la sombra asesoró, ayudó y asumió tareas como el diseño de imagen corporativa, el escudo originario, túnicas y faraonas, marcó estilo, y junto a las madres y esposas de pollinicos dio serenidad, amor y prudencia a esos cofrades que sobre sus hombros tenían alzado el trono a los cielos.

Por esto...cualquier cofradía y la Pollinica en Especial , lo es todo por ellas, las mujeres ,niñas, hijas , novias, esposas, madres y abuelas (ay las abuelas), y sí las hermanas pollinicas....Porque por la mujer la llama siempre está viva, sí Virgen mía, por la madre están las túnicas tersas y planchadas a tiempo,

ella es quien está pendiente de cuotas de triduos y eventos, ella mantiene la ilusión en el niño y la motivación en el hombre, y después en silencio bajo el capillo porta la luz en el cortejo, y hoy también meten el hombro con Jesús y su madre para alzarlos al cielo.

No olvidéis que un niño cofrade, va feliz con su túnica, su faraona y el taled y una palma en la mano pero ese niño siempre lleva en la otra mano fuertemente cogida la mano de su madre. Porque ellas son las que siempre están, las que nos apoyan cuando la llama decae, las que calman los pulsos cuando la pasión nos altera, las que más trabajan cuando nadie lo ve, por ellas brilla lo bello lo hermoso, se aviva la fe y la devoción... Porque mamá, tu eres quien me enseñó a rezar, y tu me mostraste como mirar esos misericordiosos ojos de la Madre y de su hijo y me enseñaste a sentir esta devoción y por ti estoy yo hoy aquí.

Paz y Esperanza

Fe y promesa

Dulzura y amor

en tu quieta estancia

en Soledad

constante esperas

con la mirada serena

a que con los ojos del corazón

posemos nuestra oración en ti

sin esperar nada,

sin reproches ni caprichos,

solo Madre, solo nuestra

solo Paz

que nos traes Esperanza

llenándonos de Amor

y una promesa de Vida eterna.

Semillero de cofrades por la palma y el olivo

Esa Semana Santa de 1977 se hizo mayor la Pollinica, por fin teníamos un cortejo completo, con sección de cristo de niños palmas jaleo y hosannas y sección de la Virgen con una hilera de cofrades blanca en su camino de luz abriendo paso por Marbella a la Virgen de la Paz iniciándose por primera vez y ya para siempre la salida vespertina, saliendo con el sol en la cara a las puertas de la capilla y al encerrar dejando a las espaldas la noche y lo oscuro...Marbella recibió y aclamó a su madre en esa advocación pura y conciliadora y desde entonces y en adelante ella vela por todos nosotros y

50 Aniversario Cofradía La Pollinica · Marbella

por la Paz de nuestros corazones desde su camarín de la capilla de San Juan de Dios... Virgen de la Paz dándonos Esperanza

*Virgen de la Paz
abrigo de lo eterno
Esperanza mía
no temo lo incierto
no lamento lo muerto,*

*cubres mis anhelos
de luces y mañanas
alivias mis penas
soledades y silencios
de paz, de abrazos
del Amor divino...
de ese calor de madre
que llevo bien adentro*

*Virgen de la Paz
Esperanza mía
en ti
mi soledad se torna dicha
no dejes de acogirme,
queda y quieta en tu capilla
o bien en tu trono mecida...*

*me hablan tus ojos
tus manos me tocan
te llevo a mis hombros a un paso tranquilo
en el calor de mis hermanos
en la unión de tus hijos
Virgen de la Paz
Esperanza mía.*

Tres lustros después, ya sí toma forma la Pollinica de cofradía de señorío y de peso, no es solo un divertimento de niños, tiene el calor de sus hermanos el amor de sus titulares y el reconocimiento y el apoyo de un pueblo cofrade que la ve como suya como la hermandad de todos porque todo cofrade ha cogido la palma de niño, y siendo adulto y aunque le lleven sus pasos por otros cortejos nunca el marbellero deja de recordar a su pollinica, donde se puso la primera túnica, la faraona, se ciñó el cingulo y aprendió a caminar por senderos cofrades, ese marbellero cuando ve a Jesús de la Misericordia siente el cálido abrazo del amigo porque aquí comienza todo en este semillero de valores y de hacedores de cofrades, y por ende de buenas personas,

Marbelleros y por siempre Pollinicos.

Hermanos cofrades y Marbelleros que vuestros hijos sigan vistiendo esta túnica y ciñéndose la faraona, que cojan la palma y que la cuelguen en su balcón. Que esta es la hermandad de todos, que siga Marbella siendo una cuando Jesús de la Misericordia señorea por el pueblo a lomos de su burro, que a todos nos conmovió llevar la palma y el olivo y que esa pasión continúe a través de ellos. Que esta Cofradía sea y continúe siendo la argamasa que hermane a todos los cofrades Marbelleros, todas las hermandades de pasión y gloria como una, a través de devociones y través del tiempo, por la palma y el olivo, porque todos los cofrades tengan en su corazón un trocito de fervor pollinico.

Un pollinico devoto y abnegado

Hago una parada en este relato para llamar la atención sobre una persona que entró en la hermandad en los tardíos setenta. Tal y como él lo contaba, fue llamado por la Virgen de la Paz desde su camarín, entonces en una umbría y humilde capilla, él venía caminando por la calle San Juan de Dios, como todos sabéis esa calle se torna en avenida cuando entras en ella y en la capilla con las puertas siempre abiertas ves al fondo la imagen bella y dulce de María que en un abrazo te llama, te arropa, te atrae y te invita a la oración. Un día de ese año 1978 mi querido y añorado Antonio Vega cruzó el dintel de la Capilla, se zambulló en la Misericordia, en la Paz y la Esperanza y desde entonces por él la Hermandad experimentó un antes y un después. Antonio, Cristiano, cofrade y profundamente Mariano es una persona fundamental para entender la Cofradía de la Pollinica que somos hoy. Desde entonces evolucionamos como hermandad en peso y en profundidad, se depuró a una estética muy personalista y distintiva, adquirimos nuestro estilo propio, y él nos enseñó a mirar al rostro de la madre con total sinceridad y a rezarle y amarla como Madre de todos sea la advocación que sea.

¡Sí, va también por ti Antonio!

Hay que mirar bien arriba y agradecer a esta casa, la Iglesia por haber sido una justa madre que nos ha apoyado, comprendido y guiado en estos tiempos a través de los tres directores espirituales que hemos tenido. Don Rodrigo Bocanegra, por su apoyo incondicional ante la audaz propuesta de crear una hermandad nueva y guiarnos en los primeros años, Don Francisco Echamendi, el siempre padre serio pero cariñoso y comprensivo, que siempre estuvo ahí al lado de los Pollinicos durante más de 30 años y a Don José López Solórzano, cura solemne y cercano, cura cofrade e implicado, que ha traído un soplo de aire fresco a la vida cofrade Marbellera, cosiendo una historia

de amistad y unión de las hermandades con su Iglesia de la que hoy por fin caminamos juntos bien guiados y espiritualmente dirigidos.

Presente y futuro

Queridos hermanos tal día como hoy hace cincuenta años comenzó esta aventura de la que todos por Él y su Madre, somos protagonistas y actores indispensables. Cada momento y cada anécdota ha tenido su motivo y su razón para llegar aquí y ser lo que somos, porque todo en la vida son causalidades. Y lo que empezó por la devoción, el fervor cofrade, la caridad y la amistad marcó los principios fundamentales de los Pollinicos. Y siempre con alegría cristiana de vivir, contagiosa y colaboradora.

El fluir de la hermandad ha tenido siempre un nexo común, y ha sido siempre la continuidad desde el inicio hasta hoy. Comenzó con un sueño de José Manuel Vallés compartido con amigos y hermanos, que se transmitió a alumnos, familias y niños de Marbella, y avanzó la hermandad y unos a otros iban pasándose el testigo y fueron creciendo, aprendiendo y soñando... así con el maestro durante 23 años creció y fluyó la cofradía y por avatares de la vida y la ley del transcurso del tiempo, pasó la responsabilidad de la cofradía a Francisco Jiménez, hombre bueno, discreto, marbellero y trabajador que echó los dientes cofrades en la hermandad y desde la amistad y el apoyo recogió el testigo en quizá los tiempos más duros y que con empeño y fortaleza sacó adelante como padre valiente y audaz de esta gran familia que somos. Francisco apuntaló los cimientos y reconstruyó lo bello y lo eterno, lo que hizo que estemos hoy más fuertes que nunca.

Esa continuidad siguió fluyendo y con el principio del milenio, de aquellos niños de los pupitres del colegio bocanegra, esos niños de la palma en la mano, se hicieron realidad y presente, y como debe de ser desde dentro de la familia surgió el relevo de la sección de la Virgen, especialmente de ese trono joyero celestial, que bien sabéis nunca perdió el paso (doy Fe como orgulloso hombre de trono de la Virgen de la Paz que soy). Surgió un grupo de cofrades dispuestos a tomar el testigo de la hermandad y así de ese mismo grupo se afrontó el futuro, hoy presente encadenando tres mandatos desde la unión y la ilusión con Antonio Caracuel García, un servidor y Francisco Gil Aragón. Cada uno con su impronta, los tres diferentes pero los tres como uno. Y todos con el nexo común de la continuidad, la cofradía fluía porque éramos los mismos y crecimos con ella y cuando la familia es la que vive en nosotros, la hermandad se une y se hace grande.

Tras estos cincuenta años la cofradía ha pasado la reválida, y con el último cambio de testigo a una junta insolentemente joven, ya superados

generacionalmente aquellos niños del esparto, hoy podemos estar orgullosos de que la continuidad y la fluidez del cariño y los valores pollinicos siguen vivos y por eso Daniel Zarzuela y el resto de la Junta de Gobierno, os doy mi apoyo y mi abrazo por la ilusión, por los proyectos, por las ganas y por la valentía con la que afrontáis estos nuevos cincuenta años que desde hoy iniciamos.

!!!ViVa La Pollinica!!!

Echo la vista atrás, y tengo muy claro que todo lo que he hecho en mi vida está relacionado con vosotros, con nosotros...con él y con ella. Y de una manera directa o indirecta el Ser pollinico me ha marcado el paso siempre. Mi forma de ser, de pensar, de afrontar los problemas y vivir las alegrías, mis amigos, mi familia...Raquel gracias por vivir esta pasión a mi lado con total entrega, por los tres hijos pollinicos que hemos tenido (Fede, Carmen y Ana), por apoyarme y comprenderme y por ser esa madre pollinica, llama siempre viva que está cogiendo de la mano a ese niño que agarra la palma.

Epilogo

Se abre el portón de la Capilla de San Juan de Dios y se derrama una corriente de aire fresco, de aroma a geraneo y a maceta recién regada mezclada con los borbotones de sangre cofrade y Pollinica que fluye por el dintel que entre palmas cetros, velas y percal, capillos y faraonas, inundan del otrora verde y el rojo de esta hermandad que atrapándote de niño no deja de estar bordados en tu corazón

Jesús a horcajadas en su acémila mira bondadoso a quienes lo aclaman, ese grupo de Marbelleros buenos se apretuja como uno, para alzar a hombros esta devoción que hoy celebra sus cincuenta años de andadura. Probada la Fe, sostenida la vela, asida la palma de manera continua y homogénea en todos estos años de bondad y devoción.

Con hombres y mujeres, amistades y familias, que fraternalmente vinieron, quedaron atrapados y aquí se quedaron, unos mucho, otros menos, otros siempre, pero todos compartieron y viven en nosotros. Cada uno dejó un poso de vida para lo eterno, no estaríamos aquí ni seríamos lo que somos sin cada discreto paso dado por esa sandalia, sin esa mano enguantada en blanco, sin la ilusión latiendo bajo la túnica, sin cada palma colgada del balcón un año entero, en cada uno de nosotros siempre quede un trocito de corazón de cada pollinico, que esa semilla que fuimos, hoy y siempre lo será, porque esa semilla ha germinado y luce bien viva como aquel patio florido de nuestro hospitalillo.

Quiero terminar con un poema de mi padre, con quien tantas charlas hubiera querido tener y tanto por compartir,

(Extraído del pregón de la Semana Santa de Marbella de 1980)

*Y CUANDO JESUS SALE
ENTRE PALMAS Y OLIVOS
EL SOL, LUCE MUY ALTO
¡HAY NIÑOS!
MUCHOS SOLES Y UN CRISTO
CIMBREAR DE PALMAS
CAMINAR DE NIÑOS
JESÚS EN SU BORRIQUILLO
JAMÁS FUE MEJOR ACOGIDO
CALLES QUE SE ENGALANAN
MARBELLA OLIENDO A OLIVO
Y JESÚS
QUE SIGUE ENTRE SUS NIÑOS
QUE ESOS NIÑOS
¡JESUS MIO!
CUANDO LLEGUEN A HOMBRES
AUN SEPAN LLEVAR
PALMAS Y OLIVOS*

(José Manuel Vallés Fernández)

¡HE DICHO!

23 de Noviembre de 2018



AUTORECAMBIOS
CECILIO

www.recambioscecilio.com

DELEGACIÓN MARBELLA:

Pol. Ind. La Ermita · C/ Granito 20

Tel: 952 89 87 91 - 952 89 85 13

Delegación San Pedro:

Pol. Ind. San Pedro · C/ Letonia 20

Tel: 952 78 30 43 - 952 92 72 41

www.recambioscecilio.com

